

TEMA IV: LA DINÁMICA DE LOS GRUPOS HUMANOS Y SU CONTENIDO VOCACIONAL

La Palabra nos llama a construir su “casa”, la Iglesia. Una vez más nos preguntamos: ¿Qué le decimos a Dios? (Contemplación) Oramos por la Iglesia, mientras la construimos desde las comunidades formativas, la referencia al Maestro en todo acompañamiento y los sujetos vocacionales. Nos detendremos aquí en los grupos humanos.

Los grupos sociales pueden ser clasificados de distintas formas. En algunos casos, se trata de personas que están juntas y las une una circunstancia. En otros, son muchedumbre y los une el lugar. La sensación de ser muchedumbre desarrolla un estado psicológico de pasividad. También podemos hablar de bandas, barras o tribus. Sus actividades, aunque llevadas a cabo en común, no presentan un objetivo esencial pues la finalidad verdadera es estar juntos. La banda es muy diferente de la muchedumbre, por el número limitado de sus miembros, por la adhesión de ellos a su colectividad y por su mayor duración. La banda es bastante efímera. Otros grupos humanos cultivan y desarrollan la interrelación, los une una motivación común. Cada uno conserva su identidad, pero se enriquece en el grupo. Es lo que buscan nuestros grupos eclesiales. Aquí encontramos modos similares de sentir, pensar y valores comunes.

1. El grupo

Se mueve desde la clave de la inclusión. Desarrolla conductas de integración afectiva, promueve un ideal común, mueve a la participación y a una “progresión personal”, al decir de los scout. Podemos hablar de itinerarios grupales.

El grupo primario se caracteriza por los lazos personales íntimos, cálidos, fraternos, cargados de emociones. El grupo secundario es un sistema social que funciona regido por normas dentro de un segmento de la realidad social. Hablamos de grupos primarios cuando el vínculo interpersonal es lo más importante y de grupo secundario cuando éste posee un carácter institucional. Aquí, es un conjunto de personas que persiguen fines determinados, idénticos o complementarios. Más que un grupo, son una asociación de personas. Sus relaciones son generalmente frías, impersonales, contractuales, formales.

Dinámica de pertenencia

Hablamos de pertenencia cuando cada integrante **se siente y es aceptado como parte del grupo**. El grupo pasa a ser, no una suma de individuos, sino una nueva realidad donde cada persona mantiene su identidad y puede hacerla crecer con-

otros. Cuando una persona pertenece a un grupo, asume roles interactivos y responsabilidades en vistas al bien de los demás integrantes. Tales grupos se organizan, a la vez que respetan y promueven los carismas personales. Riviere dice que un grupo es un conjunto de personas que se reúnen para realizar una o varias tareas, ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio y articuladas según el don personal de cada uno.

Cinco características surgen del sentido de pertenencia: 1) pluralidad de personas; 2) objetivo común; 3) un espacio de referencia; 4) un tiempo histórico determinado y 5) la forma de plantearse valores, ideologías, respuestas sociales, acciones concretas, etc.

En la mayoría de los grupos surgen líderes. Unos son nombrados, otros asumen el liderazgo en forma espontánea. Los liderazgos participativos, democráticos, de consenso, son los más importantes para la vida de un grupo.

A su vez, los grupos interactúan con otros. Sobre cada grupo influyen otros. A veces, llevan a un cambio de las actitudes personales y/o de la totalidad del grupo. Un mal grupal e intergrupal es la dependencia. Se opone al sentido de pertenencia pues la referencia es, por lo general, una persona y no a todos y a cada uno de sus integrantes.

Dinámica de la identidad

El criterio de identidad considera que los miembros tienen conciencia colectiva de sí mismos, es decir, tienen una **identidad personal y, a la vez, colectiva**. El criterio de estructura social considera que las relaciones entre los miembros tienden a estabilizarse, organizarse y regularse mediante el desarrollo de sistemas diferenciados de roles, valores compartidos y conductas. La fe es un factor determinante que da identidad personal y grupal.

Dinámica de poder

Hemos de asumir que los "juegos de poder" son parte de la realidad grupal. Generan alianzas -conscientes o inconscientes-, relegan personas, proponen -equivocadamente- la competencia. Pueden marginar o ayudar a crecer. **Se da en los grupos eclesiales.**

Dinámica de debilidades grupales:

Hay grupos que realizan procesos lentos, necesitan más **tiempos** para reflexionar y actuar. En cada uno se da -además- un efecto nivelador, es decir, una tendencia a elaborar un pensamiento colectivo por encima del individual. En muchos

casos se da una polarización de opiniones y comportamiento que pueden llevar, incluso, al surgimiento de sub-grupos. A la vez, se procura el compromiso. En algunos se aparece la “responsabilidad dividida” y, en otros, una responsabilidad compartida.

Contenido vocacional

Un **grupo eclesial “sano”** genera una reflexión vocacional en sentido amplio (vocación a ser personas y a ser discípulos) y mueve al compromiso (Vocación personal o eclesial). Promueve el despertar y el discernimiento vocacional.

2. La familia

Es el grupo social básico. Es un grupo natural, hoy en crisis. Es una Iglesia doméstica. “Es uno de los tesoros de los pueblos latinoamericanos y patrimonio de la humanidad entera” (DA 432). Proporciona protección, seguridad, compañía, socialización. Es, a la vez, un santuario de amor, respeto a la vida y semillero de vocaciones. En ella se cultivan los valores evangélicos (la oración, la Eucaristía, el compromiso apostólico, etc.), culturales (compartir, valorar la vida, etc.) y morales (fidelidad, perseverancia, etc.) y el aprecio a la Vocación sacerdotal, religiosa-consagrada y laical. De ahí que, cuando falta esta experiencia fundante, las carencias afectivas y la inmadurez tienden a aumentar. La misión de la familia está en una estrecha relación con la pastoral vocacional; como núcleo de la sociedad es la primera llamada a ser promotora vocacional sembrando, afirmando y acompañando la vocación cristiana y específica en cada uno de los hijos, sobre todo dando testimonio de su propia vocación (Cf. Material preparatorio del Congreso 2011).

Contenido vocacional

Una familia sana genera la reflexión vocacional y promueve el despertar y el discernimiento vocacional. Algunas veces, uno de los padres juega un papel fundamental en el momento de la elección vocacional. Otras, la dependencia familiar se convierte en un obstáculo vocacional.

3. El grupo formativo

Es, generalmente, el grupo que promueve el trabajo estudiantil en equipo o que surge de una generación en el campo formativo.

Contenido vocacional

Comúnmente, cuando una persona ingresa a este tipo de grupos, ya discernió su Vocación por lo que el grupo lo ayuda a madurar y a replantearse metas. La

experiencia de vida es la mayor riqueza de estos grupos, pues conduce a una formación activa y participativa

Siempre es necesaria un Servicio de Animación Vocacional (SAV) activo y una Pastoral Vocacional (PV) innovadora y creativa. Hoy se habla de “pastoral juvenil vocacional”. El peligro está en que la pastoral juvenil no llegue a proponer la búsqueda vocacional y que la Pastoral de las Vocaciones (SAV-PV) quede anulada. Nuestros jóvenes están poco tiempo agrupados. Por ello, pensamos y proponemos un servicio complementario.

Hacia una pedagogía vocacional en los grupos humanos y eclesiales.

“Esta dimensión fundamental de la cultura vocacional está abocada a varios desafíos:

a. **“La emergencia vocacional”** que, por dar visibilidad a un problema de fondo, exige la búsqueda de sus raíces con miras a soluciones sólidas, no periféricas. De esta manera la emergencia debe ser entendida como la capacidad de descubrir que algo nuevo está surgiendo y de responder de la mejor manera a esta novedad.

b. **“La fuga vocacional”** que, por reflejar el *abandono* que han hecho muchas instituciones pedagógicas de la tarea propia, deja ver que **la verdadera crisis vocacional no es de los llamados sino de los que llaman.** Mientras sigamos siendo pocos los que asumimos el ministerio de ser eco del Padre que llama, o nos dediquemos tibiamente a esta misión, seguirán siendo poquísimos los que respondan cautivados por esa voz. Es claro que la Iglesia debe comprometerse a invertir en quienes llaman.

c. **“La urgencia vocacional”** que es hija legítima de la emergencia y típica de momentos en los que se actúa con el solo *afán de resultados inmediatos*. Así entendida, la urgencia simplifica y corre el riesgo de perder de vista lo esencial, produciendo en realidad un aumento de los vacíos que pretende llenar: a menudo lo urgente pospone lo importante.

d. **“El desafío vocacional”** que es el verdadero reto del animador vocacional en cuanto que debe ser el hilo conductor de su formación permanente, la clave de su relación con la cultura vocacional para un testimonio visible, el método de la pedagogía vocacional como capacidad y proceso de acompañar a los llamados hacia su madurez en Cristo. Se trata de un desafío también para todo bautizado, quien lo debe asumir como punto medular de la pedagogía vocacional que educa en la responsabilidad de vivir la propia vocación de modo que sea testimonio que contagie a los demás.

e. **“La crisis vocacional”** que tiene que ver con los procesos educativos, las experiencias formativas y nuestros estilos de vida, porque no logran proponer modelos visibles y atractivos en los ambientes de hoy. En el fondo refleja una crisis de vida, donde por no vivirse de los valores evangélicos, no se cautiva a los otros; sucede lo contrario de la primitiva comunidad cristiana que cautivaba a los no creyentes con el

testimonio del amor.

f. “**El riesgo vocacional**” que consiste en caer en el extremo de invadir la conciencia del otro con propuestas forzadas o en no proponer la novedad de vida, por un respeto exagerado, mal entendido. De ahí que su requisito fundamental, de parte del educador vocacional, sea el equilibrio entre la libertad del otro que se ha de respetar y la fuerza de la propuesta que se ha de plantear.

g. “**La alianza educativa**” que anima y persigue la integración entre cultura, pastoral y formación vocacionales, a partir sobre todo de la pastoral familiar y de la juvenil, redescubriendo su naturaleza radicalmente vocacional. Se trata de sectores “condenados” a trabajar juntos en el campo del Señor, como respuesta a su mandato: “Vayan también ustedes a mi viña...” (Mt 20, 4). Así, como sinergia de las dimensiones y campos pastorales, la pastoral vocacional llega a ser la base y el culmen de toda pastoral” (CR 75).

Los grupos eclesiales convocan a valorar la vida y el discipulado, el discernimiento vocacional, la fidelidad. Son sujetos fundamentales para la promoción de una cultura vocacional. Poseen una pedagogía particular. Esta “*facilitará la cultura vocacional en la medida en que siga un proceso*” (CR 76).